

ACTA N.º 1497
CUARTO PERÍODO ORDINARIO DE LA XLVIII LEGISLATURA
SESIÓN ESPECIAL
REALIZADA EL JUEVES 18 DE OCTUBRE DE 2018
PRESIDE: EL PRIMER VICEPRESIDENTE, SR. JUAN LAXALTE

En la ciudad de Paysandú, se reunió en sesión especial la Junta Departamental, el jueves dieciocho de octubre de dos mil dieciocho; el acto comenzó a las diecinueve horas y veintidós minutos y contó con la asistencia de los siguientes señores ediles:

TITULARES

| | |
|-------------------------|---------------------|
| ÁLVAREZ, Braulio | LAXALTE, Juan |
| BENTOS, Pablo | OTEGUI, Miguel |
| CASTAGNIN, Walter | PASTORINI, Hermes |
| CIRÉ, Roberto | PIZZORNO, Javier |
| DIGHIERO, Jorge | RETAMOZA, Julio |
| GÓMEZ INDARTE, Gabriela | TORTORELLA, Marcelo |
| ILLIA, José | |

SUPLENTES

| | |
|---------------------|----------------------|
| PORRO, Juan | BIGLIERI, Humberto |
| FREITAS, Sonia | BENÍTEZ, Nair |
| BÓFFANO, Aldo | MARTÍNEZ, Carmencita |
| BENÍTEZ, Daniel | MENDIETA, Beder |
| CÁNOVAS, Julia | MARTINS, Luis |
| RUIZ DÍAZ, Cristina | CARBALLO, José |
| AMOZA, Luis | DALMÁS, Dino |
| CRAVEA, Edy | BICA, Verónica |
| TESKE, Nelda | SAN JUAN, Ana María |
| BARTZABAL, Rafael | KNIAZEV, Julio |

Asisten, además, familiares y público en general.

Actúa en Secretaría la jefa I de Área Financiero Contable, señora Laura Esponda.

HOMENAJE A LA MAESTRA IDALIA NARDINI DE ROLLA

SR.PRESIDENTE (Laxalte): Damos inicio a la sesión especial, en reconocimiento a la maestra Idalia Nardini de Rolla. Invitamos a familiares e invitados a pasar a sala. Por parte de secretaría se dará lectura a la moción.

(Ingresan los invitados a sala).

SRA.SRIA. (Esponda): «*Paysandú, 3 de septiembre de 2018. Señor Presidente de la Junta Departamental de Paysandú, edil Washington Gallardo, presente: De nuestra mayor consideración, la presente es para solicitarle, tenga a bien incluir en la nómina de asuntos entrados de la próxima sesión ordinaria, el siguiente tema: Homenaje a la maestra Idalia Nardini de Rolla. Exposición de motivos: Estamos en el mes de septiembre, mes que nos regala el arrullo de los pájaros, el renacer de la primavera, capullos que se inflaman de vida y nos regalan su paleta de colores. Pero también es el mes en que se recuerda el Día del Maestro. Quién no conserva en su memoria la imagen de alguno o de alguna de sus maestras o maestros que en sus años escolares dejaron una marca en su proceso formativo. Quién no recuerda a maestros, maestras, que han sembrado la formación de muchos y muchas desde el Instituto de Formación Docente y desde la práctica educativa en distintas escuelas del departamento. En este nuevo año en que nuevamente veremos a nuestros niños y niñas hacer un sencillo homenaje a su docente, un abrazo, una caricia, una flor y un gracias desde su inocencia infantil. Por qué no recordar también a algunos de ellos que han dejado huellas en la sociedad y a quien la misma sociedad tiene el deber de hacerlo. En esta fecha queremos rendir un homenaje especial a quien ejerciera el magisterio con profesionalismo, formación y sobre todo con una gran vocación, nos referimos a la maestra Idalia Nardini de Rolla, recientemente fallecida. A quien lamentablemente, el gobierno cívico–militar destituyó en forma totalmente impropia dejando al magisterio departamental sin su guía, su referente. Quien ejerciera en ese momento el cargo de Inspectora Departamental de Educación Primaria, cargo obtenido por concurso legítimamente conquistado y que fuera usurpado arbitrariamente por el mandato de la dictadura cívico–militar. De la misma manera que fueron usurpados los cargos de inspectores de zona, directores y maestros. Triste época que no quisiéramos volver a vivir. Por lo antes expuesto mocionamos: 1) Que se realice una sesión especial de homenaje a la maestra Idalia Nardini de Rolla en fecha a coordinar, invitando a su familia, con un solo orador externo a la Junta Departamental, ocasión en la que se le otorgue un recuerdo a su familia.*

2) Que el tema se radique en la Comisión de Cultura del Cuerpo para su organización.

Saludan, atentamente: Edy Cravea, Julio Retamoza, Sandra Betti (ediles del Frente Amplio)».

SR.PRESIDENTE (Laxalte): A continuación invitamos al orador convocado para la ocasión, señor Daniel Maidana, tenga a bien pasar a la Mesa.

(Ingresa a sala el señor Daniel Maidana).

SR.MAIDANA: Buenas noches. «*Maestro: sembrador sin ruido, el que envejece y muere sin recoger el fruto de su sacrificio, el que siembra semilla de cultura y riega el surco con lágrimas como la aurora lo riega con rocío (...)*»

«Maestro: ¿dónde guardas tu cosecha que no es tuya, de todas las horas, de todos los días, de todos los años? Tu cosecha es sagrada; se denomina: Pueblo. Tu granero es inmenso; se denomina: Patria». (Fragmentos de «Canto al maestro», de Fernán Silva Valdés.

Agradezco a la Junta Departamental de Paysandú por la idea de los ediles que han propuesto realizar este homenaje. También a la Comisión de Cultura que coordinó todos los detalles para que nos reunamos acá. Hemos pedido a los hijos de Idalia Nardini de Rolla, Chochola, a María Eugenia, a Luis María, hacer un trabajo en común porque quiénes mejores que los hijos, la familia, recuerden hechos reales, concretos, impresionantes algunos, lecciones de vida, todos, que se dan en torno de una persona.

«Mamá entregó –literalmente– su vida a la educación pública», recuerdan. «Fue una luchadora incansable, defensora a ultranza de las tres premisas varelianas: luchó toda su vida con absoluta vocación, pasión y convicción, para que la escuela “laica, gratuita y obligatoria” fuera una realidad en su más auténtico significado –no un mero eslogan.

Orgullosa descendiente de italianos y españoles, vivió siempre intensamente, con impresionante y genuino sentido de justicia, intachable conducta, generosa vocación de servicio e inagotable resiliencia. Nunca flaqueó frente a la adversidad, aun en los momentos más duros que atravesó en la vida. En todos los planos de la vida fue así. Somos testigos de ello todos quienes tuvimos la fortuna de compartir su vida. Aun más, creo especialmente destacable –dice María Eugenia–, que a pesar de las malas y muy difíciles pasadas que le jugó la vida, nunca dejó de ser la persona más positiva que conocimos. Positiva “a prueba de balas”. Siempre enfrentó la adversidad con genuino optimismo y valoró la belleza de las pequeñas cosas: de una flor, del canto de un pájaro, de la cara sorprendida de un niño, de la música. Y eso, creo, fue la clave de su longevidad y lucidez, hasta el último día de su vida.

El espíritu luchador y justo de mamá y su vocación se fueron forjando desde sus años escolares, en su querida escuela 4, años de escolaridad que recordaba haber vivido intensa y responsablemente. A los doce años, con su vocación docente totalmente definida, comenzó a estudiar magisterio –rindió 108 exámenes libres–, y vivió cada etapa de su carrera con un impresionante nivel de conciencia responsable y de satisfacción por el deber cumplido. El orgullo por lucir la túnica blanca, era el reflejo de su vocación y pasión por la escuela pública. La lució con especial orgullo desde niña, hasta cada día como directora de la escuela 8. Con la túnica impecable y almidonada siempre estaba bien vestida –decía».

Su padre, don Fausto Nardini, fue también un luchador incansable, defensor de la igualdad de oportunidades y de lo colectivo, que vivió una infancia de sacrificio, pues su padre había fallecido cuando él y sus hermanos eran muy pequeños. Así, luchó toda su vida por salir adelante con respeto y trabajo, promoviendo, a su vez, la generación de oportunidades para quienes las necesitaran. Por ejemplo, fue fundador del Centro Cultural Bella Vista, entre otras actividades que desarrolló en pos de lo colectivo. *«Ese empuje tuvo en nuestra abuela, dona Juanita Núñez de Nardini –una adelantada–, el apoyo de la persona serena y solidaria, que también supo salir adelante, siempre en un marco de cordial respeto por todos. Nuestra abuela fue una adelantada –digo–, porque fue una convencida defensora de la independencia de la mujer –y tengamos presente que nació en 1900–.*

En ese hogar, y con la natural profundidad de pensamiento que caracterizaba a mamá y sus cualidades innatas de liderazgo, pregonó con su ejemplo las premisas de integridad, justicia, igualdad de oportunidades, rectitud, generosidad y auténtica vocación de servicio. En resumen: su vida fue un ejemplo genuino de la lucha indeclinable por los principios. Fue revolucionaria para la época, en diferentes aspectos, claro está. En épocas en que lo habitual era casarse joven, mamá no dudó en postergar etapas de su vida personal frente a los desafíos y responsabilidades profesionales que había asumido con convicción. Por ejemplo, no se casó a las edades habituales para la época, contrajo matrimonio a los 32 años, y siempre decía: “Me casé porque encontré a una persona como tu padre” –Luis María Rolla Todeschini–, quien compartía absolutamente sus ideales y principios, y también vivía acorde a ellos. Por eso papá siempre la acompañó –y comprendió– en los sacrificios que implicaba la responsabilidad de su función.

Capítulo especialmente destacable es cómo desde la Inspección Departamental desafió la arbitrariedad de la dictadura, con absoluto sentido de justicia, defendiendo a los maestros que fueron vulnerados en sus derechos y negándose a ser cómplice de la injusticia y a “marcar” maestros. Recordamos cuando los militares la citaron a Montevideo para que indicara qué maestros eran “demócratas” y cuáles no –calificativo utilizado por los militares en un sentido absolutamente desvirtuado como sinónimo de “afines al régimen o no”». Sin dudarle, Idalia se negó a ello, porque el único criterio que aceptaba para evaluar a un maestro era el genuino desempeño de la labor docente. «Es importante tener presente que se encontraba en un momento especialmente difícil y doloroso de su vida, pues el 1975 había quedado viuda, con dos hijos pequeños. No obstante, jamás declinó en su lucha, siempre fiel a sus principios, absolutamente comprometida con la justicia y con la generosidad de quien no permite que la defensa de sus ideales sea contaminada por su propia situación personal. Nunca se rindió frente a la arbitrariedad de los militares, siempre rechazó al “duro con los blandos y blando con los duros” –otra de sus expresiones.

Así, en 1976, llegó la destitución. Se podría parafrasear diciendo: “Crónica de una muerte anunciada”. Éramos chicos y no nos dábamos cuenta de que eso iba a suceder. Ese dolor la laceró profundamente, le arrancaron aquello por lo que daba la vida y que quería defender con uñas y dientes. Supo sobreponerse y salir adelante, al punto de que, años después, contaría: “Para mí es un honor que me hayan destituido” –porque no fue afín al régimen ni cómplice de esa arbitrariedad e injusticia. Cayó como inspectora departamental y junto con ella cayeron sus queridos compañeros de la Inspección, que vivían con la misma integridad, dignidad y rechazo al régimen, que ella.

La injusticia quedó plasmada en el libro de autojustificación de los militares: “Testimonio de una nación agredida”, donde aparece el nombre de nuestra madre como “Infiltraciones marxistas en la enseñanza”. Recordamos cuando mamá supo de esto dijo: “¿Marxista? Me podrían llamar “¡papista!” –por ser católica práctica–. Así era su espíritu, ocurrente –y sorprendente–, a pesar del infortunio.

Ya que mencioné el tema de su profunda fe católica, debe destacarse, especialmente, como se dijo al principio, que Idalia siempre luchó –y pregonó con el ejemplo– por la laicidad en su más pura expresión, en el entendido de que la educación debía ser absolutamente independiente de toda orientación

religiosa, ideológica y política. Respetó a ultranza la laicidad en todo sentido, pues consideraba que era un valor inviolable. Jamás contaminó su función profesional con lo religioso ni lo político ni permitió que alguien lo hiciera. Jamás pisó un club político, ni siquiera el de su propio hermano, que estaba muy cerca.

Desde el punto de vista de la gratuidad de la escuela pública, puso todos sus recursos a disposición para que así fuera realmente. Gratuidad e igualdad de derechos, iban juntos. En este aspecto recordamos especialmente la reflexión de Enrique Chinazzo: "Nunca me sentí pobre en la escuela 8". Recuerdo que jamás permitió que la camioneta de la Inspección dejara de salir a recorrer el departamento por falta de recursos oficiales. De forma que nunca faltaran alimentos, etcétera, pedía colaboración en el campo para las escuelas rurales. Frases como: "con hambre no se puede pensar" o "a los niños siempre se les puede exigir un poquito más", eran suyas cotidianamente. Y luchaba para que se dieran las condiciones, para que así fuera.

Otro aspecto en que fue revolucionaria fue su tenaz acción contra la discriminación. Hay anécdotas al respecto –que hasta resultan graciosas–, de cómo enseñaba a no discriminar. Decimos graciosas, porque buscaba la forma de llegar a los niños para que entendieran, a veces por el absurdo, que no se debía caer en discriminaciones de ningún tipo.

En el mismo sentido, en toda su carrera, luchó hasta lograr la construcción de varias escuelas –entre ellas el primer jardín de infantes– y mejorar la infraestructura existente. Fue revolucionaria a lo largo de toda su labor docente. Revolucionaria para provocar la generación de conocimiento –me viene a la mente cuán presente tenía el concepto de mayéutica–, revolucionaria para generar la curiosidad por el conocimiento, para generar el gusto por la investigación y para "sacar" siempre un poquito más del alumno –ir siempre a más; de ahí lo de la frase que se comentó antes.

Otro de sus consejos –que marcó a fuego a hijos y nietos– es: «Que cada paso sea una meta, sin dejar de ser un paso», parafraseando a Johann Eckerman. «En esa lógica, sentía genuino y enorme orgullo por haber obtenido todos sus cargos por concurso. Con esa consigna vivió mamá, sin alardear, con la tenacidad de quien está absolutamente convencido de ello. Obtuvo el título de maestra de primer grado siendo una adolescente –tendría apenas 18 años. Veneraba profundamente a doña Ercilia Guidali de Pisano, quien la formó. Enseguida obtuvo el título de maestra de segundo grado. Cabe mencionar que llegó a tener grupos de 60 alumnos, porque todos querían estar en su clase de sexto año de la escuela 8. Muy joven concursó para la Dirección de Escuelas –asumió la dirección de su querida escuela 8. Luego concursó para la Inspección de Zona, en 1961, y después la Inspección Departamental –concurso en el cual, recordaba, todos sus oponentes eran hombres.

Luego de la restitución, asumió la Inspección Nacional de Escuelas de Práctica y así recorrió el país, palmo a palmo, escuela por escuela. Amó siempre la formación docente, la labor con los practicantes. Con pasión formó a muchas generaciones de maestros, en quienes dejó su impronta única.

Era, además, profesora apasionada de astronomía y de filosofía de la educación. Toda su vida vivió su vocación con pasión. En lo que respecta a astronomía, fue revolucionaria en cuanto a la orientación del planisferio. Lo que a fines del siglo XX se empezó a ver como algo habitual, fue pregonado por Idalia varias décadas atrás. "¡El sur no está abajo ni el norte arriba! No hay

arriba y abajo en el Universo. Por lo tanto, el planisferio no debe colgarse en la pared, debe ser ubicado en el piso” –decía.

Desde el punto de vista de la filosofía de la educación disfrutaba profundamente del análisis y el debate filosófico. En este aspecto, vivía con gran orgullo el haber sido alumna de Vaz Ferreira. Pero, sobre todas las cosas, era maestra –y así lo aclaraba con el más genuino orgullo. Ese era su título y su mayor pasión, su vida y su profunda vocación docente y de servicio. Fue apasionada en la escuela pública y en cada instante de su vida. Nunca dejaba pasar la oportunidad de enseñar, en todo contexto de la vida, en cualquier circunstancia que viera la oportunidad de enseñar algo. Luego de la destitución la vida le dio la oportunidad de seguir vinculada a la educación –a pesar de tener prohibido pisar las escuelas. No obstante, como madre de alumno escolar sí podía –inobjetablemente– ingresar a la escuela n.º 8. Esa fue una reivindicación que le dio la vida. Y luego, paradójicamente, el coronel Carlos Beroix –jefe de Policía de aquel momento–, fue a su casa a preguntarle si aceptaba dar clases particulares a su hijo. Y allí «volvió al ruedo», con la misma vocación o pasión docente de siempre.

Después, gracias a Dios, fue restituida. ¡Se hizo justicia! Así lo sintió Paysandú, que la esperó masivamente frente a la Inspección. Allí estaban las banderas de todos los partidos políticos y de todos los gremios y estaba toda la gente, alumnos, hijos de alumnos, nietos de alumnos, que sabían que Idalia había dado la vida por la enseñanza. Y volvió a la Inspección, con toda su energía, como si hubiera salido de allí el día anterior.

Y siguió dando la vida por la enseñanza, directamente, hasta los 71 años. Luego continuó vinculada a la actividad docente por la integración de tribunales de concurso y por un contrato con el Banco Mundial, a través del que elaboró un documento sobre la legislación docente. Sabía las normas y el espíritu de cada norma, de memoria y las respetaba y hacía respetar a ultranza. Nunca fue indulgente con el que no respetó las normas. Mamá siempre recordaba la frase “Vivir se debe la vida de tal suerte, que viva quede en la muerte” –acuñada por Santa Teresa de Jesús–. Y mamá así vivió –dicen sus hijos. Nunca dejó pasar oportunidad de enseñar, en cualquier contexto y circunstancia. No podía evitar enseñar. Tuvo siempre la autoridad moral de quien enseñó con el ejemplo, incluso hasta el último día de su vida, cuando nos volvió a enseñar, con su grandeza espiritual y su mirada de profundo amor, que siempre se puede seguir siendo positivo, reconociendo el valor de las pequeñas cosas como, por ejemplo, disfrutar de escuchar música clásica, aunque sepamos que ya nos estamos yendo de este mundo».

Agregamos, si se toma por cierto lo que sostenía Sócrates y reafirman otros filósofos, que dignidad de la persona es su propia felicidad. Idalia Nardini de Rolla, dama de esta sociedad, ciudadana ilustre en el 2011, cumplió con el mandato de todo buen cristiano, hizo lo justo y necesario en el momento oportuno. Idalia Nardini de Rolla nació el 2 de octubre de 1921 y falleció el 11 de abril de 2018. Haya paz en su descanso eterno. (Aplausos).

SR.PRESIDENTE (Laxalte): A continuación, invitamos a los hijos de la maestra Idalia Nardini de Rolla y a los integrantes de la Comisión de Cultura a pasar al estrado, para hacer entrega de una plaqueta en reconocimiento a su destacada labor.

SRA.SRIA. (Esponda): La placa dice lo siguiente: «Junta Departamental de Paysandú, Comisión de Cultura, en homenaje a la maestra Idalia Nardini de

Rolla por su ejemplar entrega a la docencia. Paysandú, 18 de octubre de 2018».

(Aplausos).

SR.PRESIDENTE (Laxalte): Se levanta la sesión. Muchas gracias.
(Así se hace, siendo la hora 19:49).
